

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO DE JOSÉ M. ESCOBAR CAMACHO

(El establecimiento del alumbrado público en Córdoba)

RAFAEL VÁZQUEZ LESMES
ACADÉMICO NUMERARIO

Excmo. Sr. Director, Ilmo. Cuerpo Académico, señoras, señores, amigos todos que en esta noche nos acompañáis para celebrar la toma de posesión, como numerario de esta docta Casa, de nuestro querido y común amigo José Manuel Escobar Camacho.

Heme aquí cumplimentando un deber estatutario por decisión del pleno y dando respuesta a su discurso de ingreso tan brillantemente expuesto, ante este nutrido auditorio. Otros compañeros lo hubiesen asumido con un mejor bagaje para dar una contestación más en consonancia con la altura de su exposición. Pero ya que así lo ha querido el recipiendario, gesto que le agradezco en grado sumo, me encuentro en esta tribuna con la limpia intención de pergeñar unas líneas capaces de reflejar la imagen del nuevo numerario a través de su trayectoria personal y científica, a más de exponerles unas pinceladas que, de alguna forma, aporten ciertos conocimientos a ese tema tan en boga en nuestra cotidianidad cordobesa como es el estudio de su urbanismo.

Huyendo de la asepsia en la exposición academicista de un curriculum personal, me vais a permitir mezclar cuestiones puramente intimistas con datos de su muy brillante "cursus honorum". Nacido y criado en un barrio de la axerquía cordobesa, hijo y hermano de una familia adorable, se ve vinculado desde su cuna al casco histórico cordobés, correteando en sus juegos de niño por aquellas calles que años después serían objeto de su profundo estudio. Cursado el bachiller con sobresalientes notas en el Instituto Luis de Góngora y finalizado en el Séneca, ingresa en la Escuela de Magisterio, de donde sale obteniendo plaza directa en el Cuerpo de Profesores de Enseñanza Primaria.

Pero sus ansias y deseos de superación, huyendo de una actitud conformista, coincidente todo este estado de ánimo con la creación de la nueva "alma mater" cordobesa, le hacen dirigir sus pasos hacia el vetusto e histórico edificio del antiguo hospital del Cardenal Salazar. Allí nos conocimos y, pese a la diferencia de edad, compartimos afanes, identificándonos en problemáticas y objetivos a al-

canzar. Alternando estudios en ese caserón, con sus inicios en la noble tarea de la investigación, dirigió sus pasos hacia uno de los archivos de más rancio abolengo local, el de la catedral de Córdoba, dedicándose a desempolvar antiguos papeles proporcionadores de nuevas claves en el campo de la investigación local, fundamento y base de sus posteriores publicaciones.

De inmediato vino su oposición e ingreso directo con el número uno en su promoción de Andalucía en el Cuerpo de Profesores Agregados de Bachillerato. Realizó numerosísimos cursos de perfeccionamiento, a la vez que obtuvo la plaza de Catedrático Numerario de Geografía e Historia, cargo ejercido en diversos institutos de la provincia y capital, ocupando en ellos la de departamento, la de estudios, la vicedirección y su dirección. Todo ello, gracias a su esfuerzo y tesón, es compartido con su ingente labor investigadora. El fruto fue su adscripción y nombramiento como profesor colaborador de la cátedra de Historia Medieval de nuestra Facultad.

Otros resultados de esta gran labor fueron las múltiples aportaciones a congresos, jornadas, coloquios, etc. y la consiguiente lectura de su tesis doctoral, calificada con "cum laude", amén de su participación como profesor en cursos de perfeccionamiento científico y didáctico, ocupar una vocalía de un tribunal de tesis en la Universidad Complutense madrileña y su cargo de asesor de publicaciones en la extinguida Caja Provincial de Ahorros.

Conferenciante en los más diversos foros docentes y culturales sobre temas ligados al urbanismo –recordemos aquí la invitación que como ponente se le hizo en el congreso "Córdoba en la historia: la construcción de la urbe"–, ha expuesto sus profundos conocimientos de nuestra ciudad medieval cristiana en artículos y obras. Hoy puede considerarse como la persona más capacitada en nuestra ciudad para poder afrontar estos aspectos y, singularmente, en el conocimiento sobre su red viaria bajomedieval, como lo ha demostrado con largueza.

Este Cuerpo Académico supo valorar estos trabajos incorporándolo a su nómina como correspondiente en La Rambla hace quince años y, con posterioridad, en Córdoba, confiándole, además, los cargos de vicedepositorio y de vicebibliotecario en los dos últimos períodos.

Sus más de sesenta comunicaciones insertas en actas de coloquios, jornadas y congresos, tanto nacionales como internacionales; sus libros, "La vida urbana cordobesa: el Potro y su entorno en la Baja Edad Media", obra básica, tomada como modelo por posteriores estudios de barrios en su tiempo; "Córdoba en la Baja Edad Media: evolución urbana de la ciudad", considerada como la primera piedra del edificio de la realidad urbana cordobesa tras la conquista cristiana, junto con su participación en "Córdoba y su provincia", "La Rambla, apuntes para su historia", "Abderramán III y su época", "Historia, y Geografía de El Carpio" y "El Veinticuatro Fernán Alonso y los comendadores de Córdoba: Historia, Literatura y Leyenda", unidos a sus aportaciones a la historia medieval de todas y cada una de las localidades cordobesas en la obra "Los pueblos de Córdoba", presentan un elenco difícil de superar. Ello sin contar sus contribuciones a las más diversas revistas científicas, entre las que destacan las muy numerosas contenidas en el Boletín de esta Real Academia.

Esta es la trayectoria de un hombre dedicado en gran parte de su vida a la docencia y a la investigación. Para algunos que no lo conocen en profundidad y

que de sus comentarios coloquiales pudiesen deducir un falso hedonismo o un pseudoepicureismo en su forma de vivenciar el cotidiano quehacer, están equivocados. Es solo una carátula. Y permitidme la narración de una breve anécdota que justifica mi aserto. Su vocación investigadora la demostró convincentemente el día de su boda con esa admirable, juiciosa, ponderada, comprensiva y equilibrada mujer que es Tere. En un día tan señalado, el novio, un tanto nervioso por la espera, no había olvidado poner en el bolsillo de su severo terno una nota para entregársela a quien os habla con el fin de recabarle unos datos del archivo de Simancas, a donde me iba a desplazar.

No quiero finalizar estas pinceladas sobre su trayectoria personal sin hacer mención de dos cualidades para mí esenciales en alguien que se precie de haber nacido en esta ciudad llena de imborrables tradiciones. La primera, su profunda religiosidad imbricada, a su vez, con un cordobesismo a ultranza. Las dos vertientes unidas en su devoción a la Virgen de los Dolores y refrendada en sus permanentes y nunca olvidadas citas semanales con la gran señora de Córdoba. De otra parte, su cariño y amor a sus dos hijos, herencia familiar refrendada en su quehacer y entrega diaria hacia ellos.

¿Qué podría este contestador aportar en su discurso a la abrumadora lluvia de datos hecha por el recipiendario sobre el urbanismo cordobés? En un más que osado atrevimiento sobre una temática que no entra en sus líneas de investigación, ha acometido la empresa de proporcionar, como ya indiqué, algunos conocimientos complementarios en la evolución de esa red viaria que se nos ha diseñado, simplemente como una aportación al mejoramiento de sus servicios, salvando un espacio temporal de considerable importancia y teniendo muy en cuenta la limitación del tiempo de esta respuesta protocolaria.

La evolución demográfica y socio-económica de nuestra ciudad desde el momento de la reconquista hasta la primera mitad del XIX propició un conjunto (de cambios morfológicos y espaciales de indudable interés, reconocidos con la aparición de dos nuevos parámetros de gran incidencia en el urbanismo. La vivienda como valor de cambio y la necesidad de nuevos espacios van a conformar dos directrices genéricas muy a tener en cuenta, sobre todo en lo referente a la expansión extramuros, que en nuestra ciudad no llegó hasta vencidos los años iniciales de la centuria decimonónica, según se puede constatar de los datos proporcionados por Torres Balbás y López Ontiveros.

La época moderna se va a caracterizar por los escasos cambios reconocidos en el urbanismo cordobés, estudiados por Aranda Doncel y más recientemente por Puchol Caballero, como consecuencia de su estancamiento demográfico y económico. Tendríamos que situarnos en el siglo XIX y ver que, debido a la derivación de diversos factores, entre ellos y, de manera primordial, el crecimiento de la población, se va a producir un empuje dinámico de dentro a fuera, con la secuela del rompimiento de las murallas, olvidadas ya sus misiones militares y de defensa sanitaria y contempladas como un obstáculo a la expansión urbana. Sus puertas de control van a ser víctimas de la piqueta de forma paulatina y la ciudad se va a expandir en función de sus propias necesidades.

Un plantel de grandes arquitectos van a acometer en esa centuria la transformación urbanística de Córdoba. Los nombres de Pedro Nolasco Meléndez,

Castiñeira, Nicolás Duroni, Luque Lubián, Amadeo Rodríguez y Moreno Monroy, van a erigirse en los creadores de nuevos espacios y vías con los que la ciudad va a desembocar en la actual centuria.

Sin embargo, ¿cuál era la realidad de Córdoba en los años treinta de aquel siglo? Desde una óptica puramente municipalista, un hombre del saber y la probidad del que fuese director de esta docta institución, D. Francisco de Borja Pavón, en las páginas de nuestro Boletín, la recrea diciendo "que poco o nada se hizo en beneficio común ni para la salubridad, ni para la policía, ni para la comodidad, ni para el ornato ... ni el alumbrado que vino más tarde como los serenos, ni mejoras del pavimento, mortificante con sus pedruscos primitivos y sin baldosas, ni aguas públicas, ni cloacas, sustituidas en cada rincón por un muladar ...". Pocos años transcurridos, cuando George Borrow, Don Jorgito, como se le conocía popularmente, recorría los caminos de nuestra Andalucía predicando la nueva biblia, veía a nuestra ciudad como "sucía y triste, llena de angostas callejuelas, sin plazas ni edificios públicos, dignos de atención, salvo y excepto su Catedral ...". Como un colofón a estas descripciones, añadiremos que en un informe elevado por los síndicos y diputados del común al ayuntamiento se expresan sobre sus vecinos como "embargados en circunstancias muy deplorables y de abatimiento".

En esta tesitura aborda el cabildo municipal el establecimiento del alumbrado público en la ciudad de Córdoba en 1831. Siete años antes, las autoridades municipales habían elevado al rey petición para la instalación de ese servicio de forma permanente en sus calles, siendo rechazada su propuesta, puesto que los medios elegidos para llevarlo a buen fin se habían considerado demasiado gravosos. Fue en ese 1831 y previa súplica realizada por D. Miguel Boltri, Intendente de Rentas de la provincia, en nombre del municipio, cuando una orden de S. M. resuelve "que se establezca el alumbrado en las calles de Córdoba", financiado mediante un impuesto del 1 1/2 % sobre el producto de las casas y con la prolongación de los arbitrios sobre el azúcar, cacao y canela, establecidos para pagar al cabildo de la catedral el préstamo que hizo a la ciudad en 1800. Con su recaudación se atendería los gastos de faroles, pescantes, escaleras, aceite, alcuzas, salarios de los celadores, capataces y otras personas ocupadas en dicho servicio.

Fue grande la polémica sobre el cobro de estas cargas, poniendo trabas a la ejecución de las obras y originando multitud de escritos de ida y respuesta, así como los ya citados informes de los síndicos personeros y diputados del común. Tal es así que hubo de intervenir de nuevo la autoridad real, exigiendo la conformación de una Junta del Alumbrado, al igual que había ocurrido en las obras del murallón del río, con representación de todas las partes afectadas y rebajando el impuesto urbano en un 0,5 %, aunque autorizando la continuación de la carga de 2 rs. y 4 mrs. en arroba del vino consumido en la ciudad. Con ello, se llegó a un consenso aceptado por todas las partes.

A mediados de noviembre de 1831, se encontraba concluida la construcción de pescantes y muy avanzada la de faroles. En abril del año siguiente se da cuenta exacta por el citado Intendente, mediante edicto, de los 959 faroles contratados e igual número de pescantes, así como de otros gastos, por un importe total de 56.074 rs. y 26 mrs.

Después de múltiples avatares, se anuncia la inauguración del primer alumbrado público en nuestra ciudad, estableciendo para su conservación unas normas tituladas "Instrucción reglamentaria que deben observar los empleados que se ocupen del servicio del alumbrado..., obligando, entre otras cosas, a los mozos encendedores a dejar apagados "los faroles las noches en que la luna esté clara, que será desde el día primero del cuarto creciente hasta el día sexto...".

En la anochecida veraniega del veintitrés de julio de 1832, víspera de los días de la reina, las calles de nuestra ciudad aparecieron radiantemente iluminadas provocando su instalación la complacencia general. Tal así sería que en la felicitación cursada por el cabildo catedralicio se expone que "era verdaderamente reparable si no ignominioso que en la capital de la provincia del aceite no hubiese de noche una luz siquiera costeadada por el público".

Imaginemos por un momento cómo desde entonces lucirían las calles de la Feria, Librería, Ayuntamiento, Carniceros, San Pablo, Ambrosio de Morales, Santa Victoria y el barrio de la Catedral, erigidas por aquel tiempo en centro neurálgico del comercio, por donde las encopetadas damas cordobesas se paseaban para contemplar, según cuenta Ricardo de Montis, los escaparates de la fábrica de Cristal, la Estrella, la tienda de los Marines o la sombrerería de Madama Lambert, en tanto sus maridos tomaban café en el Suizo y asistían a las representaciones de Victorino Tamayo en el Teatro Principal.

Y concluyo. José Manuel, mi más cordial enhorabuena por tu entrada, bien merecida, en el cuerpo académico de esta docta Casa que, tengo la seguridad, se sentirá honrado con tu persona. He dicho.